

INDICE

- 1 DARIO Y LOS POETAS — HOMENAJE EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
- 3 Jaime Torres Bodet / *Respeto para Darío*
- 4 Martín Adán / *Mi Darío*
- 6 Carlos Germán Belli / *A la noche*
- 6 Wáshington Delgado / *R. D.*
- 7 Enrique Molina / *Francisca Sánchez*
- 8 Javier Sologuren / *Ad marginem*
- 11 Jorge Edwards / *El orden de las familias*
- 20 Jorge Guillén / *Poemas*
- 21 Enrique Peña / *De 'España — Los caminos y los sueños' con un colofón italiano*
- 22 Víctor Li Carrillo / *La condición intelectual*
- 27 Julio Cortázar / *Tombeau de Mallarmé*
- 28 Norbert Wiener / *Un científico sicoanalizado y otras páginas autobiográficas*
- 36 Walter Rosenblith y Jerome Wiesner / *El camino de Wiener: de la filosofía a las matemáticas a la biología*
- 39 François Perroux / *Las alienaciones en el medio industrial*
- 48 E. Yepes del Castillo / *Nota sobre François Perroux*
- 49 Luis G. Lumbreras / *Para una reevaluación de Chavín*
- 61 Duccio Bonavia y Rogger Rabines / *Las fronteras ecológicas de la civilización andina*
- 70 Mario Vargas Llosa / *¿Epopéya del sertao, Torre de Babel o manual de satanismo?*
- NOTAS COMENTARIOS APUNTES
- 73 Alberto Escobar / *El rostro de Ciro Alegria*
- 74 Víctor Latorre / *J. Robert Oppenheimer*
- 76 Enrique Molina / *Oliverio Girondo en la noche de los presagios*
- 77 Jean Franco / *Rubén Darío y el problema del mal*
- 81 Ricardo V. Luna / *Hitos en el pensamiento peruano: comentarios a un libro de Augusto Salazar Bondy*
- 83 Fernando de Szyszlo / *Retrospectivas de Picasso y Bonnard*
- 85 UNIVERSIDAD E INVESTIGACION
- CRITICA
- 87 Sara Castro Klarén / *Todos los cuentos de Arguedas*
- 90 Blanca Varela / *Dos antologías de poesía norteamericana*
- 91 Carlos Rodríguez Saavedra / *Arte en debate*
- 92 PARA EL DIÁLOGO
Los crímenes de guerra y el tribunal Russell (E.A.W.)
- 94 ESTE MUNDO
Armas para el desarrollo — Los herederos de Basil Zaharoff (Michael Jungblut)
- 96 NOTICIAS SOBRE LOS AUTORES
- ILUSTRACIONES
- 9-10 Fotos de Darío (*Lab. fotográfico J. Ruiz Durand*)
- 51-56 Chavín (*Fotos de Abraham Guillén y Hernán Amat*)
- 63-66 Fronteras ecológicas (*Fotos de Duccio Bonavia*)
- En el texto:
- Dibujos de Pablo Picasso (p. 19, 73, 90, 95)
- Dibujos de Pierre Bonnard (p. 26, 78, 84, 86)
- Cerámica Chavín (*Dibujos de Félix Caycho*)
- En la carátula Cabeza de ave (monolito Chavín / Foto A. Guillén)
- Contracarátula Tela pintada, estilo Chavín del valle de Ica (Foto Dr. M. D. Coe)

amaru

revista de artes
y ciencias



PUBLICADA POR LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DE INGENIERIA
Subdivisión de Extensión Universitaria

Casilla 1301 — LIMA

Director — Emilio Adolfo Westphalen

Redacción — Antonio Cisneros / Abelardo Oquendo / Blanca Varela

Corresponsales — André Coyné / Alvaro Mutis / José Emilio Pacheco / Carlos Martínez Moreno / Mario Vargas Llosa

Asesores — Jorge Bravo Bresani / Luis Miró Quesada G. / Georg Petersen / Gerardo Ramos / Augusto Salazar Bondy / Javier Sologuren / Fernando de Szyszlo / José Tola Pasquel / Gastón Wunnenburger

Precio por número 30 soles / Número atrasado 60 soles

Distribuidores en el país y el extranjero

Francisco Moncloa Editores S.A.— Apurímac 337—Lima

PATROCINADORES

Banco Central Hipotecario del Perú

Corporación de Ingeniería Civil

Fábrica Peruana Etemit S. A.

IBM del Perú S. A.

Tecnoquímica, S. A.

DARIO Y LOS POETAS

Homenaje en el centenario de su nacimiento

En el año en que se celebra el centenario del nacimiento de Rubén Darío, el Fundador no sólo de la poesía moderna en América Latina (como acertadamente lo calificara Octavio Paz) sino, a nuestro parecer, en general, de la literatura en lengua española de este siglo, la revista "Amaru", que quiere estar atenta a las principales corrientes culturales de nuestra época, no podía dejar de señalar el acontecimiento. No hemos querido, sin embargo, presentar una recopilación más de estudios de crítica e interpretación; no por que no creamos en su eficacia; en verdad, compartimos la opinión, ya casi lugar común que quiere que "una obra de arte es aquella en que cada generación encuentra algo nuevo" (y por lo común son los críticos quienes lo señalan); en este mismo número, además, ofrecemos un análisis agudo de un aspecto poco observado de la obra de Darío y nos proponemos repetir el hecho en toda ocasión que estimemos pertinente. pero no se puede decir que han escaseado homenajes de esa especie últimamente y, sobre todo, nos pareció que podría ser más instructivo comprobar en alguna forma la relación íntima, personal, directa de los poetas vivientes de habla española con el gran antecesor.*

Nos dirigimos, por ello, a varios poetas notables de diversas generaciones, solici-tándoles un breve texto (en prosa o verso) en que expusieran lo que para ellos significaba Rubén Darío o lo que éste todavía les inspiraba. La respuesta no ha sido

* Véase en la pág. 77: Jean Franco, *Rubén Darío y el problema del mal*.

tan amplia como habíamos deseado. Nuestro plazo fue, tal vez, demasiado corto; muchos poetas ya habían tenido oportunidad de rendirle honores recientemente o de recordar su experiencia de una larga o corta o accidentada frecuentación de su obra; en otros, también, como sucede a menudo, el deseo no llegó a cristalizar y los textos prometidos no llegaron nunca (por más que guardemos la esperanza de que, aunque tarde, arribarán un día y podrán ser incluidos en números posteriores); por fin, varios seguramente pasaban por esas circunstancias cíclicas en que incluso los más venerables maestros nos dan la impresión de habernos abandonado porque no nos dicen lo que precisamente necesitamos en tales momentos, en cuyo caso nadie se atrevería a forzar la inspiración.

De todas maneras, la cosecha aunque parca ha sido substanciosa y —nos atreveríamos a decir— ejemplar. Primeramente, es sintomático que, salvo uno, todos los demás participantes hayan escogido la poesía como medio más idóneo para expresar la relación personal con Darío. Se habría tocado el punto sensible y la vivencia no se encarnaría adecuadamente más que en el ejercicio de lo que a todos ellos les es más propio y genuino. Tenemos aquí —como presentamos— otra prueba de la vitalidad del genio de Rubén Darío: su capacidad para hacer vibrar otras harpas, extrañas y, acaso, opuestas, pero en modo alguno discordantes. Se notará, por otra parte, una como superposición de rasgos, en armonía y contraste, que hace resaltar tanto propiedades de Darío como de los homenajeados, cada uno retratándose al retratar a Darío. Estaríamos, como en fotografía, ante una doble exposición, con resultados acaso chocantes para algunos, pero que dan fe, más que de familiaridad, de reconocimiento, de amor y hasta de veneración.

Podremos, por tanto, sentirnos satisfechos con nuestra iniciativa y agradecer vivamente a nuestros distinguidos colaboradores que, interpretando nuestro anhelo, han hecho posible esta corona sui generis en que junto a las cabales palabras con que Jaime Torres Bodet repara un distanciamiento que su generación pudo sentir ante tan cercano y poderoso predecesor, otros poetas más recientes no han vacilado en elevar treno y loor, a su manera, con instrumentos y formas desusadas aunque, por lo mismo, más eficaces, por la gloria de la poesía y la tragedia del poeta.

Jaime Torres Bodet
Respeto para Darío

Mis primeros versos aparecieron, en un diario de México, en diciembre de 1916. Ese mismo año, en febrero, había muerto Rubén Darío, de quien hoy todos los países de habla española celebran el centenario, pues vino al mundo —en Meta-pa, de Nicaragua— el 18 de enero de 1867.

Confieso que, para el adolescente que era yo en los días de la publicación de mis primeros poemas de aprendizaje, Darío significaba acaso menos de lo que significa, para mí, en la actualidad. Habíamos recibido —¡con tan poco mérito propio!— la herencia del modernismo, y éramos tan jóvenes, es decir: tan impacientes y tan audaces, que muchos de mis compañeros de generación, y yo entre ellos, juzgábamos el idioma poético en que podríamos ya expresarnos como una condición natural, como una circunstancia histórica, como un “clima” —que se acepta y no se agradece.

Incluso, por influencia tal vez de Darío, pretendíamos huir de Darío. Algunos estimábamos más al buho del soneto famoso de Enrique González Martínez —ave nocturna y sabia— que al cisne de Rubén, de tan heráldica estampa sobre un lago de azul...

Con los años, pude reflexionar sobre la injusticia en que incurre a veces la juventud. Y, de esa reflexión, fue naciendo, en mí, por lo que atañe a Darío, un sentimiento distinto: no de discípulo ciertamente, pero de admirador respetuoso y fiel.

¡Cuánto le debemos todos los que usamos el español literario del siglo XX! El —y los mejores de sus émulo— tuvieron que luchar con una lengua estratificada y endurecida en moldes académicos muy burgueses. El gran idioma de Cervantes, de Góngora y de Quevedo se había convertido en el español de Núñez de Arce y de Campoamor... Era indispensable iniciar, durante el último tercio de la pasada centuria, una verdadera revolución idiomática. Y el caudillo de esa insurgencia sería el prosista de *Azul...* y el poeta de *Prosas Profanas*.

Más tarde, Darío comprendió que no bastaba la revolución del idioma. Ahondando en sí mismo, advirtió la necesidad de llegar, merced a la melodía de las palabras, hasta la música interna de las ideas. Expresó, entonces, su emoción esencial de hombre. Lo que otros —y, acaso, él mismo— habían tomado por mármol de la estatua bella y decorativa, era carne, vívida y vulnerable. El poeta penetró así en los misterios de la “selva sagrada”. Y de allí salió, menos revestido de imágenes y de joyas, pero más alto, más luminoso, más libre y puro.

De desnuda que está brilla la estrella, dijo, en aquel instante... Y esa lección de sinceridad y de belleza— continúa siendo válida para todos, hoy, como en 1916.